

Al igual que otros investigadores, Noriega también ve en la poeta una discípula del autor de *Todas las sangres*, pues su poesía es producto de los tránsitos migratorios. Estas afirmaciones también coinciden con las de Ulises Zevallos Aguilar porque, al igual que los otros dos críticos, circunscribe su producción dentro de la corriente poética iniciada por Arguedas. En el segundo apartado de este capítulo, analiza los poemas y encuentra los tópicos predominantes en la poesía de Aguirre: la muerte y la rebeldía chanka. Sostiene que el yo lírico de sus poemas es un sujeto liminal que se encuentra en los límites de las condiciones humanas y la cultura. Concluye esta sección abordando la rebeldía como única alternativa que posee el yo poético para voltear el mundo.

En el cuarto y último capítulo, titulado “El sujeto trasandino chanka y el ritual de la humanización en *Llipaykunapa qillqanampi. Donde escriben los relámpagos* de Carlos Huamán”, analiza y desentraña la poética de este autor. Lo destacable de este apartado es la doble conexión que establece, primero entre el canto y la poesía; luego el tema del despojo, la nostalgia y la violencia junto a otros referentes que van más allá de lo ayacuchano-chanka y se irradia a otros espacios europeos. En ese sentido es que el yo lírico de este poemario se erige como un sujeto trasandino porque se posiciona en otros referentes. Lo más relevante de este capítulo es la producción de un sujeto trasandino que habla desde un locus de enunciación que no está supeditado a un área geográfica específica, pues articula tres

espacios: los pueblos, las ciudades y la metrópoli mundial.

El libro de Edwin Chillce es un aporte valioso a los estudios de la poesía quechua sobre todo por dos motivos. Primero, porque configura un espacio cultural que no había sido delimitado antes y que ahora puede servir de referente a otros investigadores para que sigan hurcando en la poesía quechua. Segundo, por el método empleado, pues la etnopoética quechua permite partir del texto y comprender los tópicos propuestos en cada poemario desde las propias categorías de los runakuna y sin la necesidad de aplicar categorías ajenas al horizonte quechua. La conexión establecida entre sujeto-tierra-contexto cultural fue la clave que ayudó al autor a la articulación de tres voces poéticas en las que confluyen casi las mismas metáforas culturales y los arraigos históricos subyacentes en cada poemario estudiado.

Sara Viera Mendoza

UNMSM/ Universidad Peruana
Cayetano Heredia

Trinidad Manuel Pérez. *Unrerdin-Kan*. Edición crítica y estudio preliminar de Johnny Zevallos y notas en colaboración con Yossy Quintanilla Pinillos. Lima: Ediciones MYL, 2020. 150 pp.

Una parte significativa de la producción narrativa decimonónica en América Latina se realizó, fundamentalmente, a manera de folletín o por entregas. El mexicano José Fernández de Lizardi (1776-1827) publicó por entregas su novela *El periquillo sarmiento* (1816); así también

aparecieron *Amalia* (1855) del argentino José Mármol (1817-1871) y, aunque la novela *María* (1867) del colombiano Jorge Isaacs (1837-1895) se publicó en formato de libro, existe documentación histórica sobre su circulación por entregas en Buenos Aires y México en la década de 1870. En el Perú, en las páginas del diario *El Comercio*, se publicaron como folletín las novelas *Lima de aquí a cien años* (1843) de Julián Manuel del Portillo (1818-1862), *Gonzalo Pizarro* (1844) de Manuel Ascencio Segura (1805-1871) y *El padre Horán. Escenas de la vida del Cuzco* (1848) de Narciso Aréstegui (1823-1869). El paso del tiempo y la insaciable voracidad de los bibliófilos han deteriorado algunas de estas ediciones. Para recuperarlas y situarlas como insumos reflexivos nacionales de camino al Bicentenario de la Independencia peruana, el sello MYL ha reeditado estas y otras novelas peruanas de folletín. Es el caso de *Nurerdin-Kan* (1872) del peruano Trinidad Manuel Pérez (1832-1879) que hasta la fecha solo se conocía por referencias, y por haber sido publicada en las páginas del prestigioso semanario limeño *El Correo del Perú*. Se trata de uno de los primeros textos que aborda el problema de la inmigración china al Perú en el marco del tráfico de culíes. Para una mayor profundización de las posibilidades de producción de sentido histórico, acompaña el texto un importante estudio introductorio del investigador y, a la vez, responsable de la edición, Johnny Zevallos, y un detallado sistema de anotaciones donde participa Yossy Quintanilla.

La historia detrás de la preparación de la edición crítica de la novela ha tenido que llenar algunos vacíos: uno de orden autoral y otro de recepción crítica. El primero de estos exigía proporcionar algunos datos sobre el “casi desconocido” autor que, según informa Ricardo Palma, implementó la “mejor imprenta” que tuvo la ciudad de Lima para 1871 y que fundó, junto con su hermano Isidro Mariano, el semanario *El Correo del Perú*, importante publicación que por sus cualidades formales y estéticas se hizo merecedora de reconocimientos en París, Filadelfia, Ámsterdam, Lima y Santiago. Zevallos comenta que se trató de una publicación que reunió como colaboradores a lo más selecto del pensamiento de la época, además de Palma, escribieron: González Prada, Francisco de Paula González Vigil, Juan de Arona, Teresa González de Fanning, Mercedes Cabello y Clorinda Matto de Turner. Pero Manuel Trinidad también fue escritor. Son suyas dos piezas teatrales. Pero, ¿y quién es el autor de la novela de folletín *Nurerdin-Kan*? ¿A quién atribuírsela, si en las 26 entregas, desde el 27 de enero hasta el 27 de julio de 1872, no se consignó el nombre del autor? ¿Será su autor, como suponen algunos, el romántico Luis Benjamín Cisneros? Zevallos resuelve este vacío informativo precisando que fue Alberto Tauro del Pino, a fines de la década de 1940, el único en señalar al trujillano Trinidad Manuel Pérez como autor de la novela *Nurerdin-Kan*. En el estudio preliminar se profundiza en esta intuición analizando los dramas del aludido autor. Se trata de *El emigrado español* (1859) y *La industria y el poder*

(1862). El resultado permite establecer algunas constantes formales como el manejo del diálogo y la inserción de personajes que representan a grupos sociales marginados; así también las recurrencias temáticas centradas en el conflicto de grupos sociales y la explotación. Son estos rasgos estructurales y temáticos, precisa Zevallos, la prueba de que Trinidad Manuel Pérez es el autor de la novela de folletín, así como lo es de las dos piezas dramáticas. Más todavía porque se trata de tres obras cuyos ideogramas se hallan afiliados con los “ideales políticos de los liberales criollos” (XI).

Otro de los vacíos que Zevallos busca llenar en su estudio preliminar es el de la recepción crítica. El investigador no halla, salvo contados casos, textos críticos que reflexionen sobre la novela. ¿Cómo leerla? ¿Con qué elementos y en diálogo con qué otros textos? A falta de fuentes sistemáticas se proponen una serie de consideraciones argumentativas que se desprenden de la novela y que invitan a profundizarlas. La madeja de la historia organiza cada una de estas propuestas de sentido. Una de las puntadas de hilo nos conduce por la trama de un proceso histórico donde se presenta a los culíes en las haciendas costeras. En estas participan del desarrollo de la agroexportación de caña y algodón, así como trabajan en la recolección de fertilizantes. Es la imagen que muestra las inhumanas condiciones en la que laboran. Es solo una parte del cuadro. La otra muestra a los supervivientes de la crueldad y el maltrato rumbo a Lima, abandonando progresivamente

las haciendas. El establecimiento en la Capital es el ingreso a la lógica del capital comercial. Se supera la condición de esclavos, y se desarrolla la función de agentes productores de su propia economía. El discurso de la historia que presenta Zevallos informa sobre el inicio de actividades comerciales: la apertura y consolidación como pequeños empresarios de fondas y chinganas y aquellos dedicados también al servicio doméstico y el comercio ambulatorio. Otra de las puntadas de esta madeja historiográfica deja ver la representación del asiático en la literatura nacional de la época: Ascencio Segura, Juan de Arona y Chocano. El modelo de mundo propio del discurso criollo letrado no deja un lugar auspicioso para el asiático, quien, marginado y confundido entre afrodescendientes, bandoleros y cimarrones, debe realizar actividades laborales degradantes como el “ensaque de guano” y la limpieza de calles; o también debe soportar la imagen social que se ha hecho de él: amante de los juegos de apuestas y fomentador y frecuentador de los fumaderos de opio; un espíritu cuyas prácticas simbólicas se asocian con lo herético y lo demoníaco. Esta recepción hostil y negativa de la población asiática se acrecentó, explica Zevallos, puesto que “el asiático despertó la animadversión de la plebe tras los hechos ocurridos en la guerra del Pacífico, pues se sabe que muchos de ellos apoyaron al ejército invasor en su paso por las haciendas costeñas” (XXIV).

Para Zevallos, el autor de *Nureddin-Kan* está lejos de auspiciar la permanencia de cualquier práctica

social de orden colonial. Los personajes que el autor ha construido tomando elementos tipo del repertorio narrativo romántico, como el sujeto afroperuano, la joven apasionada por el influjo de las novelas francesas, el héroe exótico, el culí insurrecto y el bandolero, cada uno, se modeló para que su accionar cuestionara el sistema administrativo de la hacienda. La escenificación de la tiranía y el maltrato criollos contra los culíes movilizan una crítica directa a los sectores aristocráticos nacionales que ven como cotidiana y esencial una práctica vejatoria y cuestionable como el comercio de culíes y, en general, la esclavitud. El autor apuesta por una novela que forme en el imaginario social “la necesidad de integrar” al “sujeto asiático” en la sociedad (LXI), reconociéndole los mismos derechos que los demás ciudadanos. Esta proyección, según Zevallos, es la que no se le perdonará al autor toda vez que algunos hacendados reaccionaron en contra de cómo se representaba el comercio y el trato de culíes en la novela. Explicaría, asimismo, el carácter inconcluso de la obra, esto es, por qué la novela interrumpió su circulación en el capítulo XXI para no reaparecer más.

Si bien el texto posee una estructura inconclusa, no así el estudio preliminar ni el sistema de anotaciones. Recordemos que la anotación es un recurso auxiliar que el editor propone para que el lector pueda hallar información que oriente su recorrido por el universo de la novela. Variedad, precisión y equilibrio son máximas para las anotaciones. Las que acompañan los capítu-

los de la novela son, sin duda, anotaciones logradas. Calibrémoslo en tres imágenes. La primera se muestra al iniciar la novela: el narrador informa que, en la ribera del puerto de Macao, se encuentra el “Doria”, embarcación preparada para zarpar hacia las costas del Perú. Esta alusión genérica sobre la geografía y el destino del viaje, le permite al prolijo anotador, detallar y especificar a pie de página que “Las embarcaciones que traían a los esclavos chinos desembarcaban en el puerto del Callo, allí eran comprados por los hacendados costeños por unos 240 soles o, en la mayoría de los casos, subastados” (n. 15). La segunda imagen desarrolla, más bien, información que complementa el contenido del parlamento de uno de los personajes de la novela, quien sentencia que desde Macao nadie se embarca rumbo al Perú sino es como esclavo para una hacienda. El editor advierte la necesidad explicativa de este pasaje narrativo y procede con hacer el llamado a pie de página para agregar que “De acuerdo con *La servidumbre china en el Perú* (1976) de Watt Stewart, los inmigrantes chinos que venían a trabajar en las haciendas costeñas lo hacían por un periodo de cinco años, previo contrato firmado con los consignatarios y el capitán del barco” (n. 34). En la misma dirección, la última imagen proviene del segundo capítulo, esto es, cuando la embarcación Doria con 400 culíes abordo está mar adentro dirigiéndose hacia el Perú, luego de que el narrador describe al capitán Castelli como un experimentado y ambicioso marino, después de ello, y haciendo alusión a que las provisiones y el espacio no

alcanzan para un tripulante más, se realiza el llamado a pie de página para precisar el promedio de tiempo que tomaba viajar desde oriente hasta las costas del Pacífico: “Las embarcaciones que transportaban a los chinos llegaban al Callao luego de cuatro meses; durante el trayecto muchos chinos morían de hambre o enfermedad, pues la alimentación que se les ofrecía no era la mejor” (n. 52). Es evidente el equilibrio entre las anotaciones y la narración. Esta proporciona los personajes y la historia, y aquella le agrega algunos detalles para una mejor percepción de los hechos. Son 383 anotaciones, una distinta de la otra. Y todas acertadamente conectadas con el texto. Acabamos de ver las notas de información histórica, pero también existen otras propiamente náuticas donde el encargado de la anotación muestra el resultado de ir tras los usos del lenguaje de época: *Orza* es el “dicho de navegar un buque con la proa hacia la parte por donde viene el viento” (n. 57), el *Trinquete* es un “palo que está más cercano a la proa” (n. 138) y la *Janvia* es el “conjunto de cabos y cables que forman parte del aparejo de una embarcación” (n. 141).

Durante 148 años la novela *Nurverdin-Kan* ha permanecido prácticamente oculta entre las páginas de los contados números del semanario *El Correo del Perú*. Johnny Zevallos la ha transcrito cuidadosamente carilla por carilla, columna tras columna, y ha fijado el texto anotándolo, incluso ha ido tras las huellas del anónimo autor hasta develar su identidad: Trinidad Manuel Pérez. Ningún investigador avanzaría tanto si es que no estuviera convencido de

que lo que entrega a los lectores contiene una historia que merece formar parte de las narraciones decimonónicas nacionales, máxime si la novela muestra los mecanismos mercantiles y culturales que confluieron en el proceso de formación de las raíces peruanas. Esta novela sobre la inmigración china al Perú, que es una novela sobre la explotación, el racismo y la marginación, nos recuerda que una de las primeras deudas que debemos exigir que se nos liquide en el Bicentenario, es de pan y justicia.

Javier Morales Mena
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

Víctor Viviescas Monsalve y Carmen Elisa Acosta Peñaloza, editores. *Escrituras del territorio / Territorios de la escritura.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. 249 pp.

El presente libro forma parte de un proyecto mayor que inició el grupo de investigación Historia y Literatura, de la Universidad Nacional de Colombia para reflexionar sobre los problemas de la historiografía y los procesos de canonización, exclusión y valoración de las literaturas regionales. Esta discusión dio como resultado las publicaciones *Leer la historia: caminos para una historia de la literatura colombiana* (2007), *Representaciones, identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana* (2010) y *Topo/grafías. Literatura y región: el caso de Bogotá* (2016). Los textos llevaron a la discusión sobre la valoración de las literaturas regionales, de su pluralidad, de la hete-